

MONTANI Rodrigo y Gerardo JUÁREZ, *Ijwalas ta pajche. Mahnyay ta iyejen p'ante wichi ta ihi Muliys, San Patlisyu lhoya Kale-hi – Los días del pasado. Historias de los wichís de Morillo, San Patricio y Los Baldes*

La Marmosa/Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas/
Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2016, 152 p., ilustraciones en
blanco y negro, fotos en blanco y negro, mapas, tabl.

Diego Villar



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/jsa/14707>
ISSN: 1957-7842

Editor

Société des américanistes

Edición impresa

Fecha de publicación: 31 octubre 2016
Paginación: 251-253
ISSN: 0037-9174

Referencia electrónica

Diego Villar, « MONTANI Rodrigo y Gerardo JUÁREZ, *Ijwalas ta pajche. Mahnyay ta iyejen p'ante wichi ta ihi Muliys, San Patlisyu lhoya Kale-hi – Los días del pasado. Historias de los wichís de Morillo, San Patricio y Los Baldes* », *Journal de la société des américanistes* [En línea], 102-1 | 2016, Publicado el 05 diciembre 2016, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/jsa/14707>

Este documento fue generado automáticamente el 20 abril 2019.

© Société des Américanistes

MONTANI Rodrigo y Gerardo JUÁREZ,
*Ijwalas ta pajche. Mahnyay ta iyejen
p'ante wichi ta ihi Muliys, San Patlisyu
lhoya Kale-hi – Los días del pasado.
Historias de los wichís de Morillo, San
Patricio y Los Baldes*

La Marmosa/Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas/
Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2016, 152 p., ilustraciones en
blanco y negro, fotos en blanco y negro, mapas, tabl.

Diego Villar

REFERENCIA

MONTANI Rodrigo y Gerardo JUÁREZ, *Ijwalas ta pajche. Mahnyay ta iyejen p'ante wichi ta ihi Muliys, San Patlisyu lhoya Kale-hi – Los días del pasado. Historias de los wichís de Morillo, San Patricio y Los Baldes*, La Marmosa/Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas/Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2016, 152 p., ilustraciones en blanco y negro, fotos en blanco y negro, mapas, tabl.

- ¹ *Ijwalas ta pajche...* compila una serie de historias bilingües narradas por los wichís de Coronel Juan Solá y de las misiones anglicanas aledañas; se trata de las parcialidades de la provincia de Salta, en el Noroeste argentino, y específicamente de las comunidades del río Bermejo. El volumen ha sido compilado por Gerardo Juárez, autor wichí que nació en San Patricio y reside actualmente en Morillo, y por Rodrigo Montani, antropólogo rosarino que trabaja con el grupo desde el año 2002.

- 2 Podrían enumerarse los nudos temáticos que la obra comparte con buena parte de la etnografía chaqueña: la importancia política de los reclamos de tierra; las relaciones ambivalentes con diversos agentes religiosos (católicos, anglicanos, evangélicos, pentecostales); la onomástica (« En el año 1933 llegó el misionero llamado Enrique Grubb, que los wichís apodaron Te-chihnas [Ojos de Metal] porque usaba lentes », p. 43); las categorías genéricas de clasificación interétnica, tanto de grupos nativos como de la población criolla (« gallegos », « turcos », etc.); la división tripartita de la historia en una era prístina de la autonomía, una era de la colonización (y migraciones a los ingenios azucareros) y la era contemporánea, marcada – según la lúcida expresión de John Palmer – por la necesidad de establecer una « convivencia sustentable con lo Otro ».
- 3 Más interesante, sin embargo, es resaltar aquellos puntos en los cuales el libro se distingue de sus contemporáneos. El primero es el cuidado propiamente lingüístico del texto. Por un lado, me refiero a la calidad técnica de la traducción: por citar un único ejemplo, se consigna sistemáticamente el morfema demostrativo posicional *-pa*, que tiene el valor evidencial de designar todo aquello que no está a la vista, que es desconocido o está ausente, y que sirve por tanto para expresar un rango de duda o incertidumbre en el discurso que la gran mayoría de las traducciones ignoran, haciendo sonar a los wichís como más ingenuos o crédulos de lo que en realidad son. Por otro lado, los autores detallan con claridad sus aportes respectivos, la procedencia oral o escrita de las narraciones, los criterios para establecer el alfabeto empleado en la transcripción o el sentido eventual de una traducción en la cual no hay realmente « lengua de partida » y « lengua de llegada ». Juárez y Montani, de hecho, toman muy en serio el problema del bilingüismo, y la idea rectora de colocar el castellano y el wichí en pie de igualdad aflora en cada detalle de la edición.
- 4 El segundo aspecto destacable se refiere al contenido. Lejos de cierta moda contemporánea en las ciencias sociales, que últimamente parecen encontrar en cada interlocutor indígena un metafísico o, en su defecto, un ecologista, los narradores wichís no despliegan ambiciones exegéticas ni adjetivaciones floridas, y hablan tal como – al menos en mi experiencia – se expresa la enorme mayoría de la gente. Por un lado, por el tono. Más allá de la intención de que el libro sea una herramienta de reivindicación política, la contratapa de John Palmer nos advierte que los wichís relatan su pasado « sin nostalgia por lo propio perdido y sin rencor por los hechos de fuerza perpetrados en su contra ». El punto es fundamental. En una trama de desarraigo, expropiaciones y violencia, la lógica narrativa es no obstante austera, serena, exenta de tinturas pasionales, psicológicas o morales: una forma de relatar el pasado, en definitiva, menos interesada por los golpes de efecto, o por juzgar las eventuales motivaciones de los actores, que por plasmar los hechos pertinentes con una ecuanimidad admirable (Villar 2013, p. 39).
- 5 Por otra parte, es notorio que el libro carece de desbordes filosóficos, postulaciones de una sabiduría ancestral o doctrinas esotéricas sobre la arquitectura del cosmos: hay, sí, una representación cultural para la cual la tierra constituye un problema central – no extraña pues que, reflejando esa percepción, los « capítulos » que vertebran el libro sean topónimos, y que refieran la historia específica de una serie de localidades: Morillo, San Patricio, Los Baldes, La Cortada, Primavera, El Chañar, La Represa. En esta clave, la aparente parquedad narrativa se vuelve exuberancia: la cronología se diluye y el libro entero se presenta como un largo recitado toponímico (« Desde Bordo Santo retomábamos el norte, dirigiéndonos a El Coletto, Pablo Viejo y Pluma Viejo. Luego, pasando por El Coquero, llegábamos a Pluma de Pato. Desde Pluma de Pato nos dirigíamos

hacia Delicia [Potselhtas], y de ese modo íbamos dando la vuelta hacia El Palmar [Jwitsëkw]. Había veces que nos trasladábamos a Tres de Mayo y Anta Vieja y Despunte, hasta llegar a Media Luna, El Porvenir [Hulu-weni] y La Esperanza. Después volvíamos a La Mora [Asisu], para luego seguir hacia El Naranjo y La Iguana. Había veces que pegábamos la vuelta por Delicia [Potselhtas] y había veces que no... y entonces volvíamos directamente a Yacón y nos quedábamos allí por un tiempo », p.107). La misma abundancia se comprueba en las listas toponímicas de los apéndices, con sus glosas wichís y equivalentes castellanos (por ejemplo *Ahot-wet*, « Morada de Alma Póstuma », Bordo Santo, o bien *Kayla Lhetek*, « Cabeza de Cabra », Buena Vista, cf. p. 133-152). Hilando más fino, se percibe al mismo tiempo que la narración va más allá de una mera geografía. El espacio se cartografía en clave social y la toponimia no se entiende desligada de la onomástica o del parentesco: por momentos, de hecho, resulta difícil saber si se está leyendo una toponimia genealógica o bien una genealogía espacializada (« Mis difuntos padres fueron Petrona Campos, originaria de El Chorro, y Calixto Ortiz, hijo de Ñato y de Seltaya. Ellos eran oriundos del lugar llamado Tierra Dura o Agua de Yacón, pero que los criollos conocen como Yacón. Hubo dos hombres que se llamaban Palomo y Victorino Salas, ellos eran hermanos de Calixto, pero ya todos han fallecido. Palomo era el marido de la difunta Penteya, y eran los padres de Jwit'is-te [Ojo de Libélula], que fue asesinado por los criollos », p. 103).

- 6 Hace ya tiempo que la mejor etnografía del Gran Chaco es la wichí: la menos caricaturesca, la menos contaminada por las modas académicas, la que refleja lo más fielmente posible las condiciones de existencia de las actuales poblaciones indígenas, con todos sus dilemas y ambigüedades (Palmer 2005; Braunstein 2006; Franceschi y Dasso 2010; Montani 2012). Sin estridencias, ni proclamas grandilocuentes, este libro de Gerardo Juárez y Rodrigo Montani honra esa tradición.

BIBLIOGRAFÍA

BRAUNSTEIN José

2006, « El signo del agua. Formas de clasificación étnica wichí », in Isabelle Combès (ed.), *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitanía*, Instituto francés de estudios andinos, Lima/Servicio holandés de cooperación al desarrollo (SNV)/Editorial El País, Santa Cruz de la Sierra, p. 145-153.

FRANCESCHI Zelda y María Cristina DASSO

2010, *Etno-grafías. La escritura como testimonio entre los wichí*, Corregidor, Buenos Aires.

MONTANI Rodrigo

2012, *El mundo de las cosas entre los wichís del Gran Chaco. Un ensayo etnolingüístico*, tesis de doctorado en Letras, Universidad Nacional de Córdoba.

PALMER John

2005, *La buena voluntad wichí: una espiritualidad indígena*, Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo (APCD)/Grupo de trabajo Ruta 81, Las Lomitas.

VILLAR Diego

2013, « Os Caxinaúas como historiadores », in Eliane Camargo y Diego Villar (eds.), *A história dos Caxinaúas por eles mesmos*, Edições SESC, San Pablo, p. 35-39.

AUTORES

DIEGO VILLAR

Conicet